

México, julio 19 de 1955

Hijita querida :

Hizo ayer un mes que recibí tus cartas últimas - (unas llegaron ayer y otras hoy hace un mes). Llegaron entonces todas juntas como ocurre desde hace tiempo, es decir; desde que se fué Gilda y Doris está sola contigo. No culpo a nadie, querida, me explico perfectamente todas las cosas; veo vivir a Doris ajetreada e inquieta siempre; lleva llegar cansada de New York cada día... No va a ponerse a buscar los papelitos escritos y regados por aquí y por allá. Comprendo - ¿ qué más puedo hacer que comprender? - y hago lo posible por no inquietarme. Pase los días y las semanas imaginando con pobres imágenes inventadas la vida de la "granjera". Me consuelo pensando que tienen bellos árboles en torno, pasto, flores, aire de pinos... Ahora, en esta última quincena, como los diarios han dicho que está haciendo en New York mucho calor, pienso que puedes haberte ido con D. a la crilla del mar y te miro sentada en la arena. No puedo impedirme la esperanza de saber de ti y cada día - si tengo que salir - alargo la partida de casa hasta que llega el segundo correo a las 11 de la mañana. Llegan cada día un montón de papeles - anuncios, invitaciones, propaganda, cartas de Europa etc., pero, desde hace mucho, nada tuyo. Me voy a la calle y procuro no pensar, distraerme con cualquier cosa. Hoy - aunque tengo que salir a comprar café y unas medicinas - me devolví de la puerta para escribirte. Ya iré a la tarde si no llueve o aunque llueva - porque las medicinas urgentes. Por qué no olvidas así Hijita? Y por qué Doris no tiene cinco minutos, tres, lástima de mí? Claro que estas preguntas son pura tentación - sentimientos tontos. Por qué te has de acordar de mí? Tú tienes tu vida - tan diversa, tan ajena, tan contraria a la mía... Doris tiene sus ocupaciones, sus amistades, sus preocupaciones. Desde hace mucho, yo lo sé, si alguna vez estoy entre Uds. es porque, con mi terquedad, me impongo, porque, a fuerza de escribir y escribir, logro meterme - intrusa y no deseada - en el círculo cerrado, ajeno, distante. Si no estuvieras tú en él - diría que indiferente y desconocida. Con las imágenes de lo que conozco - tu cara, tus cabellos, tus ojos tristes o picardos, ruido de la máquina, el cigarrillo, los cabellos hermosos y revueltos de Doris, sus ojos que un día vi llorar y su piel de hoja de rosa, hago un cuadro con sillones cómodos, mesas, libreros, ventanas abiertas sobre árboles conocidos - ¡ay! qué bueno que los pinos son iguales, más o menos, en todas partes y que yo vi, en Mcntclair, los pinos y los castaños de New York! - y en ese cuadro te encierro para mirarte vivir un poco. Seguramente tú no te pones nunca a tratar de imaginar cómo vivo ni te preocupas por acompañarme siquiera un minuto fijándome en un lugar del espacio... ¿ Para qué? Eso se hace cuando se quiere a la gente solamente. Es estúpido; pero estoy llorando. Buscaré, ya me acostumbraré. Un día, espero en Dios, no me dolerá nada de esto.

Te ha estado mandando cada dos o tres días las noticias que ha traído la prensa acerca de los conflictos en Chile y en la Argentina. Van ahora otras noticias. No sé si has recibido mis cartas. Una vez Street está sola, mis cartas estarán allí en el buzón (tiene buzón la casa?) esperando. Bien, perdona a esta tonta que pasa el día hablando contigo - lo que equivale a pasarlo hablando sola... Que estés bien. Mucho cariño de tu triste

P

[Carta] 1955 jul. 19, México [a] Gabriela Mistral [manuscrito]

Palma Guillén.

AUTORÍA

Guillén de Nicolau, Palma

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1955 jul. 19, México [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Palma Guillén. 1 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)